



El Mercurio - Sgo. 30-XI-1980,

664062

E2

Mario Cárpea Guzmán

Crónicas para el Recuerdo

Por Hernán del Solar

El historiador es un curioso infatigable y especialmente comunicativo. Investiga todo lo que desea conocer y, bien o mal, lo cuenta. Es un cronista que suele no darse reposo. A menudo, esto nos beneficia a los interesados. Sabemos cosas que después solemos recordar gustosamente.

Este es, para nosotros, el caso de Mario Cárpea Guzmán. Lo ha demostrado en diversas ocasiones: estudia con atención, con honradez, y el resultado de sus investigaciones es siempre interesante. Citemos algunas de sus principales obras: *El Teatro en Chile*, *Gente de Teatro*, biografías muy amenas; *La ópera en Chile* y, por último, estas *Crónicas para el recuerdo*.

Es, desde luego, un autor teatral que ha abordado diversos géneros. No olvidemos "Bendita sea mi suegra", "Un indiecito valiente", teatro para los niños; "Se rematan mujeres", "Yo no puedo vivir sin tu mujer" y muchas otras que el público acogió muy favorablemente.

Es, además, un cuentista de mérito y un poeta sencillo, familiar, que se interesa por los temas de la vida cotidiana. En suma, Mario Cárpea Guzmán trabaja sin sentir otra ambición que la de ser sincero consigo, sin mentirse.

En estas *Crónicas para el recuerdo* se ocupa del ambiente que es, acaso, el que mejor conoce. El teatro, los escenarios, los camarines, los artistas y todo lo que sucede en este mundo en apariencia frívolo y donde las inquietudes, los sinsabores suelen adoptar un aire trágico.

Muchas de estas amenas crónicas pertenecen a un tiempo que no conocemos y que el autor elige en viejos libros. Pero de todos estos aventureros de la escena tenemos noticias relativamente cercanas.

Los lectores más jóvenes tal vez han escuchado a veces ciertos nombres y ahora consideran seguramente que no deben ser olvidados.

El libro se abre hacia lugares que tuvieron en otra época gran animación y que todavía le merecen curiosidad al cronista, como a muchos lectores que con gusto se asoman a hechos y sucesos del pasado. Por ejemplo, tenemos en las páginas iniciales las figuras, entonces famosas, de las "Petoquinas", cantoras y bailarinas que se ganaron la voluntad de las damas respetables y de los comerciantes, que, al advertir el éxito de las mencionadas artistas, comenzaron a buscar por todos los rincones imaginables a las muchachas poseídas de la gracia del baile y del canto. Estas precursoras de las danzas populares hicieron escuela y hasta hoy —se las recuerde o no— se sigue su ejemplo.

Pero, ya comenzado el segundo decenio de nuestro siglo, nos topamos con artistas que supieron cautivar a la juventud masculina: las hermanas Arozamena, mexicanas, que venidas de Argentina hicieron entre nosotros muy buenas temporadas. Hasta hoy, Amparito, Lupe, Luisa y Carmen conservan en el recuerdo de muchos aficionados a las tablas y a la buena diversión un escondite de veras grato.

Sigue la gente de teatro: don Manuel Díaz de la Haza, cuya hija Pepita, que casó con Santiago Artigas, el galán de la compañía, dejó a muchos muchachos chilenos cariacontecidos.

Hay en el libro un paréntesis que no ha sido olvidado, en realidad, por muchos lectores, pues se trata del famoso Pope Julio. Nos hallamos ante al

coplapiño Juan José Julio Elizalde quien, muy joven, tomó el estado sacerdotal y se distinguió por su inteligencia y rebeldía. Acabó por romper sus lazos eclesíásticos e inició una vida de predicador contrario a la Iglesia. En cierta ocasión se presentó el Pope en el Teatro Lírico ante una concurrencia tan numerosa que se derrumbó la galería. Para evitar un incendio, el administrador apagó el gas y la sala quedó a oscuras. Hubo cuatro muertos y muchos contusos. Dijeron algunos creyentes que era fácil adivinar un castigo de Dios. El Pope Julio murió, años después, de una apoplejía y pidió, al morir, un confesor.

Muchos otros temas trata el autor con una sencillez que es, simplemente, el de una conversación de sobremesa. A ratos domina la sonrisa levemente irónica o el relato adquiere un tono de entera objetividad. Termina la obra con un capítulo que no puede pasar inadvertido a la mayoría de los lectores: "Sarah Bernhardt y su actuación en Chile". Todos conocemos la acogida que tuvo aquí y la forma en que vivió entre nosotros, rodeada de admiración por todos. Pues bien, a su llegada a Nueva York declaró en un gran diario:

"Adoro Buenos Aires; adoro Río; adoro México y detesto a Chile, aunque tenga allí ocho primos, pero todos son franceses, no son chilenos". "El Mercurio" le respondió, extrañado de esta ofensa gratuita, y terminó diciendo: "Fue en Chile, tal vez, la única parte donde llevó una vida tranquila y sin escándalos, sin que tuviera ocasión de manifestar sus extravagancias ridículas"... ¿Qué ocurrió realmente? Acaso otro investigador lo cuente un día...

Crónicas para el recuerdo [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas para el recuerdo [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile